



SERIE II

de Jacob a Moisés



JORNADA DE LA

BIBLIA

LECCIONES SOBRE TODA LA BIBLIA PARA NIÑOS

PARA LA ESCUELA DOMINICAL

Profesora

Texto Bíblico**Versículo para aprender de memoria**

Génesis capítulo 32-35

2a. Pedro 3:13

Meta

Mostrar cómo Dios cumple con sus promesas.

Lección anterior:

Jacob había robado los derechos que le pertenecían a Esaú, el hijo mayor (primogénito), cuando engañó a su padre, Isaac, que era ciego. Más tarde Jacob fue engañado por su propio suegro, Labán. ¿Recuerdan como él había trabajado tantos años para conseguir su amor, y como lo engañó Labán?

Origen de esta lección:

Jacob estuvo fuera de Canaán por veinte años. En ese período, Esaú se había mudado a Edom, una región al sur de Canaán. Por sus muchos problemas con Labán, Jacob decidió regresar a su país. Después de que su familia se había alistado, huyeron de Labán, llevando los rebaños que Jacob había ganado a través de los años. Labán estaba furioso y corrió tras ellos. Pero Dios le avisó que no hiciera nada contra su yerno. Labán hizo las paces con Jacob.

Historia Bíblica:

Al día siguiente Jacob y su familia continuaron el viaje. Jacob nunca olvidó el mal que le había hecho a Esaú y le tenía miedo. Por tanto, al volver a Canaán, Jacob mandó mensajeros a Esaú para decirle que quería reconciliarse con él. Jacob se preocupó mucho cuando vio venir a su hermano Esaú con cuatrocientos hombres al mismo tiempo que sus emisarios regresaban. El pobre Jacob temblaba de miedo; pensó que su hermano planeaba matarlo. Pidió la protección de Dios y después envió muchos animales como regalo a su hermano; así trataba de mostrarle que estaba arrepentido.

Esa noche Jacob envió a su familia y todos sus bienes al otro lado del río y esperó solo el peligroso encuentro con su hermano. Toda esa noche un mensajero de Dios peleó con él sin que ninguno de los dos consiguiera ventaja. Finalmente el mensajero tocó el muslo de Jacob e hizo que no pudiera andar derecho.

Cuando el día empezó a aclarar, Jacob se dio cuenta de que había luchado con un verdadero mensajero del Señor, que le dijo:

—¡Déjeme ir, pues ya casi hace día!

Pero Jacob le contestó:

—¡Solo después de bendecirme!

El ser le preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

Respondió:

—¡Jacob!

Entonces el mensajero le dijo que de ese momento en adelante él sería llamado Israel, que significa "Príncipe de Dios" porque Jacob había luchado con Dios y con los hombres y había vencido. Por tanto, Jacob dió por nombre a ese lugar Peniel, es decir "Vi a Dios cara a cara".

Después de eso, el momento decisivo llegó, en que Esaú se acercó a Jacob. Pero en vez de pelear, Esaú fue amigable; preguntó que cuál era el propósito de los rebaños que él había mandado. Su hermano le contestó:

—¡Los mandé para que usted me perdonara todo el mal que le hice!

Al principio Esaú rehusó los regalos; le explicó a Jacob que lo había perdonado y además de eso era dueño de muchos rebaños. Pero Jacob insistió, entonces Esaú aceptó el nuevo rebaño para agradar a su hermano. Imagínense como ambos, Esaú y Jacob, habían cambiado de actitud. Antes Jacob quería sacar provecho de

su hermano y por eso Esaú pensaba matarlo. Pero ahora los dos querían olvidar el pasado.

Así terminó el disgusto entre los hermanos y Esaú volvió a su hogar. Jacob siguió su viaje hasta Canaán donde levantó tiendas para su caravana. Después construyó un altar y adoró a Dios; le dio gracias por la protección durante todo el viaje. Más tarde Jacob construyó otro altar en el lugar llamado Betel en memoria de la promesa que Dios le había hecho en ese mismo lugar cuando huyó de su hermano. Dios habló con él de nuevo; le recordó la promesa de darle esa tierra por herencia, de muchos descendientes poderosos, y de esa descendencia, el Mesías prometido, Jesús.

Mientras Jacob y su familia viajaban hacia la pequeña ciudad de Belén, dos cosas sucedieron. Al dar a luz al hijo menor, Benjamín, su amada esposa, Raquel, falleció por tener complicaciones en el parto. Jacob, triste, la enterró y construyó un monumento para marcar la sepultura.

Por fin, Jacob continuó hasta Hebrón en el sur de Canaán donde se encontró con Isaac su viejo padre, que estaba feliz de estar nuevamente con su hijo.

Aplicación:

Un día, después de la escuela dominical, Jaime le preguntó a su padre:

—Papá, ¿de verdad existe un cielo?

—¡Claro hijo! En el libro 2 de Pedro se dice que esperamos un nuevo cielo y una nueva tierra, porque Dios nos prometió un lugar eterno de la misma manera que le prometió a Jacob una tierra especial. Y, sabe, Dios siempre cumple sus promesas.

Entonces Jaime se acordó de la lección que estudió en la mañana y dijo:

—Dios ayudó a Jacob a regresar sano y salvo a su país como había prometido muchos años antes, y Jacob siempre confió en él, ¿no es cierto, Papá?

—Así es, y debemos creer en las promesas que Dios nos hace, porque la fe en él y en sus promesas nos ayudará un día a alcanzar nuestra tierra prometida, ¡el cielo!

Jaime pensó un poco y contestó:

—Bueno, ahora sé que es importante creer en las promesas de Dios para que podamos obtener las cosas que él nos prometió.

Material para preparar:

Para ilustrar la historia bíblica, recorte de revistas deportistas una o dos escenas de lucha libre o karate. Muestre un hombre golpeado que represente a Jacob después de la lucha con el mensajero de Dios.

En cuanto a la aplicación, recorte de revistas o periódicos un niño conversando con su padre.



JACOB LUCHA CON DIOS

Génesis 32 a 35

Texto Bíblico

Génesis capítulo 37

Versículo para aprender de memoria

Salmo 46:1

Meta

Mostrar cómo el Señor ve las obras de los buenos y de los malos.

Lección anterior:

Jacob había vuelto a la tierra que Dios le había prometido. El Señor mandó un mensajero que peleó con Jacob toda la noche y le dijo que su nombre sería cambiado a Israel. ¿Quién recuerda lo que significa el nombre Israel? Príncipe de Dios, ¿verdad?

Origen de esta lección:

Jacob, un hombre muy trabajador, había sido bendecido mucho por Dios. Poseía tantos rebaños que, a veces, los pastores tenían que caminar días enteros para encontrar pasto y agua para sus ovejas. Los hijos mayores de Jacob eran también pastores; cuidaban los rebaños del padre, a veces en lugares muy distantes del hogar.

Historia Bíblica:

Jacob tenía doce hijos en total. José, el hijo mayor de la amada Raquel, era el preferido de Jacob. ¿Puede usted imaginarse por qué? Un día José vio a sus hermanos hacer cosas malas y se lo contó todo a su padre. Por eso los hermanos estaban furiosos. Además Jacob le regaló a José una túnica muy bonita de colores; una de las mayores causas del resentimiento de sus hermanos. Y para agravar la situación, José contó a sus hermanos un sueño que los irritó terriblemente. El sueño de José fue éste:

—Estábamos en el campo cogiendo trigo y haciendo manojos, cuando mi manojito se paró; los de ustedes se inclinaron ante el mío.

Chocados por la audacia de José, sus hermanos dijeron muy enfadados:

—¿Piensas que algún día vas a reinar sobre nosotros?

Después José contó otro sueño y su padre también lo oyó:

—El sol, la luna y las estrellas se postraron delante de mí...

El padre lo regañó y preguntó:

—¿Opinas aún que todos nosotros vamos a inclinarnos delante de tí? Jacob vivía todavía en Hebrón, donde su abuelo Abraham había vivido. Un día sus hijos llevaron los rebaños cerca de Siquem donde había pasto y agua. Después de algunos días Jacob envió a José a ver si sus hermanos estaban bien.

Cuando lo vieron sus hermanos exclamaron con odio:

—¡Allá viene el Soñador! ¡Matémoslo!

Pero Rubén, el mayor, dijo:

—¡Pongámoslo en un pozo en vez de matarlo!

Ninguno de los demás sabía que Rubén tenía la intención de sacar a su hermano del pozo en la primera oportunidad.

Después de quitarle la túnica linda que el padre le había dado, tiraron a José en un pozo seco. Todos menos Rubén, que estaba con los rebaños, se sentaron a comer.

De repente vieron a lo lejos una caravana de comerciantes ismaelitas que iban a Egipto. Entonces Judá tuvo una idea:

—¡He aquí una oportunidad para nosotros! Vendamos a José a los ismaelitas. Puesto que es nuestro propio hermano no sería bueno matarlo. Así no nos mancharemos las manos con su sangre y además saldremos ganando...

Todos estaban de acuerdo. Sacaron a José del pozo y lo vendieron a los comerciantes por veinte monedas de plata. José lloró e imploró pero sus hermanos no le tuvieron lástima.

Cuando Rubén regresó del campo y se acercó al pozo no vio ninguna señal de José. Por eso se asustó mucho; rasgó su ropa, conforme a la costumbre de aquellos tiempos para mostrar tristeza profunda.

Después, esos hermanos tan crueles, mataron un cabrito, mancharon la túnica de José con sangre, la llevaron a su padre y le dijeron:

—¡Vea padre, encontramos esta túnica! ¿Usted la reconoce?

Jacob se espantó:

—Es la de mi hijo ... fue muerto por una fiera ... ¡Probablemente despedazado!

Entonces Jacob rasgó su ropa y se vistió de saco. Lamentó la muerte de su hijo amado por muchos días. Todos los demás hijos trataron de aliviar su dolor. (Interesante, ¿no? Si realmente amaban a su padre, simplemente podían haberle contado la verdad).

Aplicación:

Arturo era un niño que trataba de hacer todo bien. Tenía buenas calificaciones en la escuela y era un jugador de fútbol excelente. Todos prestaban más atención a este niño que a los otros. Pero un día Arturo empezó a presumir, y en eso se comportó mal. Los otros niños, que tenían celos, comenzaron a odiar a Arturo. Se juntaron y lo siguieron después de la clase. Querían golpearlo y mostrarle que no era tan listo como pensaba. Cuando ya estaban por atacarlo, uno de los niños vio al padre de Arturo que los miraba, y gritó:

—¡Corramos! ¡El papá de Arturo nos está mirando!

Los niños corrieron tan de prisa como podían.

No hubieran actuado tan mal si hubieran sabido desde el principio que alguien estaba observando, porque a todos nos gusta esconder nuestros hechos malos. Si entendiéramos desde el principio que Dios está mirándonos todo el tiempo, no empezariamos a practicar muchos actos malos. Debemos ser como Rubén; pensar en el bienestar de los demás y tratar de ayudarlos.

Material para preparar:

Para ilustrar la historia bíblica, haga muñequitos con prensas de ropa. Dibuje las caras en pequeños círculos de papel y póngalos en las prensas. Envuélvalos con pedacitos de tela, para hacer la ropa. Haga la túnica de José con mangas largas y con colores vivos. Manche la túnica de José con esmalte rojo para representar las manchas de sangre. Prepare bastantes muñequitos para representar a Jacob, a José, a los hermanos y a los comerciantes. Después presente la historia usando estas figuras.



JOSÉ VENDIDO COMO ESCLAVO

Génesis Capítulo 37

Texto Bíblico

Génesis capítulo 37:36-40:23

Versículo para aprender de memoria

Salmo 46:1

Meta

Explicar cómo Dios nos ayudará si somos honestos con Él.

Lección anterior:

José tuvo dos sueños extraños. Significaban que algún día él reinaría sobre sus propios hermanos. Pero José cometió el error de contarles los sueños. Ellos tuvieron celos. ¿Qué fue lo que le hicieron a José? ¿Quién se acuerda?

Origen de esta lección:

Egipto era un país muy rico, donde se construyeron las famosas pirámides. El pueblo egipcio tenía una cultura y lengua diferentes de las de la familia de Jacob. Los egipcios adoraban ídolos y no conocían al verdadero Dios que José y los suyos adoraban.

Historia Bíblica:

Los comerciantes extranjeros que habían comprado a José de sus hermanos, llegaron a Egipto y lo pusieron en venta. El jefe de los guardas del palacio real, que se llamaba Potifar, lo compró.

El Señor estaba con José y lo ayudó a salir bien en su dura tarea de esclavo. Por su actitud diligente Potifar lo premió con la posición de mayordomo – el responsable de la casa y de todos los bienes de su amo. Pero cuando la esposa de Potifar quiso convencer a José para que pecara con ella, él se opuso a la sugerencia y huyó, pues tenía a Dios. Para vengarse de José por rechazarla, ella le dijo a su marido una gran mentira, todo lo opuesto de lo que realmente pasó. Potifar creyó a su mujer y mandó arrestar a su esclavo que fue echado en la cárcel. Pero José siempre actuó correctamente y el Señor influyó sobre el carcelero para que le agradara José. Por eso le fue dada autoridad sobre los otros presos. Otra vez Dios estaba con José y le fue bien.

Entre los prisioneros estaban el jefe de los mayordomos y el jefe de los panaderos del Faraón, rey de Egipto. ¿Sabe usted la función de estos dos hombres? Ya conocen la palabra mayordomo, ¿no? Y el panadero es el que hace pan. Estos dos eran el jefe de los mayordomos y el jefe de los panaderos. Bien, una noche cada uno de ellos tuvo un sueño muy perturbador y la mañana siguiente José los encontró bastante preocupados. Pero José les dijo:

—Dios sabe todo acerca de los sueños. Él es mi Señor y Amigo; les puedo ayudar si le pido que me dirija para interpretar sus sueños.

El mayordomo contó su sueño primero. Dijo que había una cepa con tres ramas llenas de racimos de uvas. Que él estaba sacando el jugo de esas uvas en la copa del Faraón. Dios le reveló a José el significado de este sueño. Entonces, José le explicó al mayordomo:

—Las tres ramas son tres días. Dentro de tres días el Faraón mandará llamarlo y usted será nuevamente uno de sus ayudantes. Pero acuérdesse de mí cuando vuelva a su puesto. Hable con el Faraón de mí y convénzalo dejarme salir de la prisión. Fui traído por fuerza de la tierra de los hebreos y no hice nada malo para merecer esto.

Después el jefe de los panaderos, animado por la interpretación de José, contó también su sueño:

—Yo tenía tres cestos de panes para el Faraón, pero las aves volaban alrededor de mí y se comieron el contenido de los cestos.

José, entonces, le reveló el sueño:

—Su sueño quiere decir lo siguiente: Los tres cestos son tres días. Dentro de tres días el Faraón mandará a llamarlo y lo colgará de

un árbol. Las aves vendrán y se comerán su cuerpo.

Luego, al preparar una gran fiesta de cumpleaños, el Faraón mandó buscar al jefe de los mayordomos y lo puso en su antigua posición. El panadero, desgraciadamente, fue colgado exactamente como había previsto José.

Libre de la cárcel triste, el jefe de los mayordomos se olvidó completamente de José quien permanecía encarcelado esperando la solución de su inmerecido sufrimiento.

Aplicación:

Lorena y su madre viajaban en autobús al campo. Después de muchas horas por una vieja carretera lodosa, de repente el autobús cayó en una cuneta. El chofer trató de salir pero la carretera estaba resbaladiza y el autobús empezó a deslizarse para atrás cada vez más, con dirección hacia una sima profunda. Había varios campistas en el autobús sentados cerca de Lorena y su madre. Ellos tenían mucho miedo porque no conocían a Jesús y nunca habían tenido esperanzas de salvación. Pero mientras el autobús resbalaba en dirección del precipicio, Lorena y su madre oraban con calma:

—Señor si quieres que perdamos la vida o que pasemos la noche suspendidos en este barranco, ¡hágase tu voluntad! Pero si tú quieres ayúdanos a volver a la carretera sanos y salvos. En el nombre de Jesús...

Tan pronto como acabaron de orar, el autobús comenzó a moverse lentamente y pudo salir del hoyo. Luego llegaron a su destino sanos y salvos. Lorena y su madre le agradecieron sinceramente a Dios por haberlas ayudado en el momento del peligro. Los demás viajeros querían saber más sobre Jesús, el Dios de estas dos personas valientes que habían sido ayudadas por el Señor.

De la misma forma en que José demostró su fe constante en Dios y pudo ser un ejemplo para los otros, estas mujeres, madre e hija, otra vez por su fe, despertaron la atención de los demás por el Dios maravilloso que siempre está con nosotros.

Material para preparar:

Para la historia bíblica, haga una cárcel de una caja (por ejemplo de zapatos). Recorte ventanitas y use palitos para las rejas. Ponga dentro de ella las figuras de papel para representar a José, al jefe de los mayordomos, el jefe de los panaderos, y a algunos otros prisioneros. Trate también de encontrar escenas (en libros o revistas) de los egipcios antiguos, de las pirámides, del Río Nilo, etc., para mostrar a los alumnos.

La aplicación puede ser ilustrada con una foto de un autobús accidentado o que viaje por una carretera lodosa. Muestre también una madre y su hija (o solamente una niña) en oración.



JOSÉ INTERPRETA LOS SUEÑOS DE DOS PRISIONEROS Génesis 37:36 a 40:23

Texto Bíblico

Génesis capítulo 41

Versículo para aprender de memoria

Salmo 27:1

Meta

Explicar cómo Dios nos ayuda.

Lección anterior:

José fue llevado a Egipto y después vendido como esclavo. Por una acusación falsa, fue encarcelado. Pero Dios lo ayudó y por lo tanto él se hizo útil. Trabajó como ayudante del jefe de la prisión. Durante ese período él interpretó los sueños de dos presos. Uno de éstos era el jefe de los mayordomos del rey que prometió hacer algo para liberar de la cárcel al pobre José.

Origen de esta lección:

Los egipcios capturaban personas de otras tierras y las esclavizaban para trabajar en las plantaciones y en los grandes proyectos de Faraón, tales como la construcción de ciudades, monumentos, depósitos de cereales y sepulcros.

Historia Bíblica:

¡Pobre José! Quedó encarcelado sin la menor culpa y lo peor era que el jefe de los mayordomos lo olvidó por completo a pesar de todo lo que José había hecho por él.

Dos años después de la excarcelación del jefe de los mayordomos, el Faraón soñó que estaba cerca del Río Nilo cuando siete vacas gordas, que estaban a la orilla del Río, se fueron de allí al pasto. En seguida aparecieron otras siete vacas flacas, y se comieron a todas las vacas gordas.

El Faraón quedó perplejo, pero inmediatamente se durmió y tuvo otro sueño: Siete espigas bien llenas salieron de una sola caña; pero luego, siete espigas feas y secas devoraron las llenas.

Al despertar el Faraón estaba muy preocupado por estos sueños. Por eso, llamó a todos los magos y sabios de Egipto para descubrir el misterio de sus sueños, pero ninguno pudo. De repente el jefe de los mayordomos se acordó de José, quien todavía estaba en prisión. Le contó al Faraón cómo él le había interpretado su sueño y que todo pasó exactamente conforme a la explicación.

Entonces el rey ordenó:

—Vayan de prisa a sacarlo de la cárcel!

José, sorprendido por ser sacado de la prisión tan repentinamente, se cambió de ropa y fue llevado ante el Faraón. Este, con su traje riquísimo y rodeado de ministros y guardas, contempló el prisionero y lo desafió:

—¿Sabe usted realmente interpretar sueños?

Y José le contestó al rey:

—¡No es exactamente así, Majestad! ¡Sólo digo lo que Dios me ayuda a entender!

Entonces, con la ayuda del Señor, José interpretó el sueño del Faraón de esta forma:

—Dios le está revelando, o Faraón, lo que va a suceder pronto. Las siete vacas gordas y las siete espigas llenas significan siete años de abundancia. Las vacas flacas y las espigas secas representan siete años de hambre. Por eso, su Majestad tiene que encontrar un sabio para almacenar toda la comida que pueda en los próximos siete años. Durante los siete años de abundancia se deben construir depósitos para guardar estos víveres como reserva para los siete años de hambre. Y así, en el tiempo de escasez todos tendrán qué comer.

Impresionado por la sugerencia de José, el Faraón declaró con entusiasmo:

—Ninguno es tan sabio como usted, pues ¡el Espíritu de Dios está en su corazón! Por tanto, usted gobernará Egipto y asumirá la responsabilidad de este proyecto. En esta nación solo habrá una persona mayor que usted —yo, el Faraón. Entonces el rey se quitó el anillo y lo puso en el dedo de José para mostrar la autoridad oficial que éste había recibido. El rey lo vistió con ropas hermosas y le puso un collar de oro para mostrar su nueva posición. Después le dio un carruaje en el cual José recorrería los caminos del país; cumpliría sus nuevas obligaciones dedicadamente. Todos se postraban cuando él pasaba para mostrarle respeto.

En ese tiempo el Señor le dio dos hijos a José: Manasés y Efraín. José le expresaba su gratitud constante a su Padre Celestial por todas sus bendiciones.

Los siete años de abundancia pasaron y luego, llegaron los siete años de hambre, exactamente como José había anunciado en la interpretación de los sueños del rey. Entonces, representantes de todas partes de la tierra se dirigieron a Egipto para comprar comida. Y, entre estos estaban los propios hermanos de José...

Aplicación:

Cuando los hermanos de José lo trataron mal, él se sintió abandonado, como un barco vagando en un mar agitado. Pero tenía la luz de Dios para guiarlo y así, evitó que fuera destruido por la tentación y su tan injusta situación. Conservó su fe en Dios y se dedicó a sus nuevas responsabilidades.

Muestre cómo podemos aplicar las características de José (fe, dedicación, honestidad, paciencia, etc.) en nuestras vidas, para soportar con paciencia las tempestades en las cuales nos encontremos. Todos nosotros sufrimos injustamente y tenemos problemas. A veces somos muy mal tratados, pero, la persona que confía en Dios siempre vencerá sus dificultades.

Material para preparar:

Para la historia bíblica recoja, si es posible, siete espigas llenas de trigo (u otro cereal) y siete espigas secas. Después prepare una escena sencilla para mostrar el sistema que José usó para guardar el trigo que sobraba. Para construir el granero, prepare un cilindro de cartón, lleno de trigo y ponga un techo encima o, si prefiere, podrá vestir a los niños con túnicas, para que representen una pequeña obra de teatro sobre la vida de José.

Para la aplicación, pinte un mar tempestuoso lleno de rocas, en una hoja de cartulina. Doble los lados de la hoja hacia adelante. Coloree la luz divina, que iluminará la escena, con amarillo. Haga un hueco en la cartulina. En otro pedazo de cartulina dibuje un barco y recórtelo. Pegue dos tiras de papel en la parte de atrás del barco. Dóblelos para que puedan pasar por el hueco. Amarre un hilo negro de los dos lados del barco. Ponga la cartulina en el borde de una pizarra. Sople sobre el barco cuando esté halando los hilos de un lado al otro.



JOSÉ - GOBERNADOR DE EGIPTO

Génesis, Capítulo 41

Texto Bíblico

Génesis capítulo 42:1 - 43:14

Versículo para aprender de memoria

Salmo 51:2,3

Meta

Mostrar cómo nuestros pecados siempre vuelven a perturbar la tranquilidad de nuestra conciencia y tarde o temprano seremos castigados.

Lección anterior:

Dios ayudó a José a interpretar los sueños del Faraón, por tanto él fue elevado a la posición importante de gobernador de Egipto. Inmediatamente empezó a construir graneros y a almacenar víveres durante los siete años de abundancia. Cuando llegaron los siete años de hambre, todo Egipto estaba listo para sostener no solamente a los egipcios sino también a los pueblos de otras tierras, inclusive a la propia familia de José.

Origen de esta lección:

En un período determinado del año, el Río Nilo se desbordaba; traía, de las montañas lejanas, nueva tierra fértil para Egipto. El valle de este gran río producía todos los alimentos para sostener al pueblo. Raras veces había cambios en este ciclo de lluvias anuales, pero cuando ocurrían, traían dificultades porque sin nueva tierra dejada por las inundaciones, los campos no producían casi nada.

Historia Bíblica:

En la tierra de Canaán los padres y hermanos de José no tenían comida suficiente para saciar el hambre. Oyendo que en Egipto había víveres guardados, Jacob mandó sus diez hijos mayores a Egipto a comprar trigo.

Hacía más de doce años desde que José había sido vendido. Al llegar a Egipto los hermanos se inclinaron delante del gobernador; no se dieron cuenta que era su propio hermano, José. ¿Puede imaginarse por qué? Se había hecho hombre, vestido ahora de un traje real, y hablaba en otra lengua. José los conoció inmediatamente, pero fingió no saber quienes eran. Cuando se postraron delante de José él se acordó de los sueños que había tenido muchos años antes y vio como éstos se habían vuelto realidad. Para probar a sus hermanos, José les interrogó severamente en el idioma egipcio:

—¿De dónde vinieron?

Los hermanos contestaron:

—¡De la tierra de Canaán, a comprar víveres!

Pero José decidió darles una lección:

—Ustedes vinieron a espiar las debilidades de este país.

—¡De ninguna manera, Majestad! Con toda sinceridad, somos todos hermanos y solamente venimos a buscar alimento.

Pero José insistió en que eran espías. Imagine la angustia que estaban pasando: extranjeros, necesitados, acusados injustamente...

Entonces insistieron en el hecho de que eran hermanos, que el hermano menor todavía estaba en Canaán, y que uno de sus hermanos había desaparecido.

José ordenó que probaran sus declaraciones. Exigió que uno de ellos fuera a traer al más joven de Canaán. Los otros se quedarían en la cárcel hasta que éste se hubiera presentado a la corte con el menor. Pero después de tres días los mandó llamar y dijo:

—Temo a Dios y quiero hacer lo que es justo! Si realmente pueden probar que son honestos dejen a solo uno detenido aquí. Que los otros lleven su trigo a Canaán y que vuelvan con el hermano que no he visto todavía. Por tanto sabré que son rectos y no los castigaré.

Los hermanos no sabían que José entendía su idioma y muy inquietos comentaron entre sí:

—¡Merecemos pasar por esta desgracia por el mal que hicimos; porque cuando José nos suplicó que no le vendiéramos, no lo escuchamos!

Cuando los hermanos se fueron, José lloró, conmovido por la demostración de arrepentimiento. Conforme a lo que había dicho, José detuvo a su hermano Simeón como rehén. Ordenó que sus siervos proveyeran trigo a los hermanos y que les pusieran el dinero que habían pagado dentro de cada saco de trigo, sin que ellos lo supieran.

Tristes por el encarcelamiento de Simeón, volvieron a Canaán. Cuando pararon para descansar alguien abrió uno de los sacos para comer y encontró el dinero. Temiendo ser acusados por robar al gobernador, los hermanos exclamaron:

—¿Qué es lo que Dios hace con nosotros?

Y muy abatidos siguieron el viaje.

Al llegar a casa, contaron a Jacob todo lo que había pasado. Le explicaron por qué Simeón había tenido que quedarse en Egipto y por qué tendrían que llevar a Benjamín ante el gobernador.

Cuando vaciaron los sacos de víveres, encontraron en ellos todo el dinero que habían pagado en Egipto. Al darse cuenta de todo eso, Jacob tuvo miedo y protestó:

—¡Esto es demasiado! Perdí a José, Simeón es prisionero y ¿ahora quieren llevar a Benjamín también para aquel lugar?

Aplicación:

El famoso emperador brasileño, D. Pedro II, en su infancia era pequeño y flaco. Por eso algunos de los otros niños pensaban que él no servía para nada. Pero éste, inteligente y aplicado, desarrolló su cuerpo, su mente y su espíritu. Cuando llegó a ser emperador, ya tenía casi dos metros de estatura y un cuerpo muy fuerte. Además se hizo uno de los líderes más respetados de todas las naciones latinoamericanas. Reinó cuarenta años. Siempre procuraba ser honrado, sabio y digno en sus decisiones. Podemos imaginar la vergüenza de aquellos que se burlaban de él cuando era joven, pues les probó sus méritos.

Pero lo más importante es que no quiso vengarse de sus adversarios. En este sentido, D. Pedro II actuó según el ejemplo dado por José cuando tenía a sus hermanos "traidores" en su poder.

Material para preparar:

Para la historia bíblica arregle algunos sacos pequeños hechos de manta echándoles arroz y poniendo dentro de cada uno algunas monedas. Los sacos pueden ser cosidos y pegados al lado de las figuras de burros. Para la aplicación muestre un retrato de un emperador bueno.



JOSÉ CORRIGE A SUS HERMANOS

Génesis 42 a 43:14

Texto Bíblico

Génesis capítulo 42:24 - 45:23

Versículo para aprender de memoria

Efesios 4:32

Meta

Enseñar que debemos perdonar a los demás.

Lección anterior:

Dios ayudó a José a interpretar los sueños del Faraón, por eso fue hecho gobernador de Egipto para salvar al pueblo del hambre. Sus hermanos fueron a Egipto para comprar víveres, pero no reconocieron a José y éste aprovechó la oportunidad para poner a prueba el carácter de ellos después de tanto tiempo.

Origen de esta lección:

Los egipcios eran el pueblo más adelantado de la época de José. Se consideraban como una raza superior. Es un hecho comprobado que la civilización de ellos fue una de las más grandiosas de toda la humanidad. Además daban gran énfasis a la arquitectura, la pintura y la literatura. Pensaban que las profesiones de las naciones vecinas (tal como la de cuidar rebaños) eran muy humildes y que no eran dignas de la cultura egipcia. Es por eso que José, con su capacidad de poderoso gobernador egipcio, no podía sentarse con pastores de un país menos desarrollado.

Historia Bíblica:

Finalmente Jacob tuvo que permitir que Benjamín viajara a Egipto bajo la protección de sus hermanos, pues sus reservas de alimentos se habían agotado otra vez. Cuando volvieron a Egipto, José vio a Benjamín entre sus hermanos y ordenó que les fuera preparada una mesa. Ellos, pensando que serían acusados de haber robado el pago del trigo la vez anterior, temían por sus vidas.

Cuando José entró, le entregaron unos regalos y se inclinaron delante de él. José les preguntó:

—¿Su padre todavía está vivo y bien de salud?

—¡Sí, lo está, excelencia!

—¿Es éste el hermano menor?...¡Qué Dios le conceda gracia, hijo!

De repente corrió a su cuarto para que ninguno pudiera verlo llorar. Después se lavó la cara, volvió y mandó que sirvieran la comida. Fueron puestas tres mesas - una donde José se sentó solo, otra para los egipcios y aún otra para los hermanos, que fueron sentados en orden según sus edades. Esto les asustó mucho porque pensaban que nadie los conocía, pues ellos no sabían que su hermano José era el gobernador.

Después de la comida, José mandó que sus administradores atendieran la solicitud de los hermanos, pero de nuevo devolvieron el dinero de cada uno. José mandó que pusieran una copa de plata escondida entre el saco de víveres de Benjamín.

Al día siguiente los hermanos se fueron. Pero antes de que se hubieran ido lejos, José envió a su administrador tras ellos, acusándolos de haber robado.

—¿Por qué pagaron mal por bien? ¿Por qué robaron la copa oficial del gobernador?

Los hermanos, atónitos, le contestaron:

—Juramos que el que robó la copa morirá, y los demás serán esclavos del gobernador.

Entonces el administrador les dio una oportunidad:

—¡Muy bien, pero solamente el que tiene la copa será esclavo; los otros podrán irse!

El administrador examinó el equipaje empezando con el del hermano mayor y dejando el de Benjamín de último. En él encontró la copa de plata. Los hermanos, desesperados, rasgaron su ropa. ¿Qué les pasaría ahora?...

Volvieron a la presencia de José que los esperaba, y se postraron delante de él implorando clemencia.

—Señor, Dios está castigándonos por un mal que hicimos hace muchos años. ¡Por tanto, todos nosotros seremos sus esclavos!

Entonces, José cumplió la promesa que el administrador les había hecho.

—¡Eso no es justo! Sólo el que tenía en su saco la copa de plata será mi esclavo. Los otros quedan libres.

Judá le contó a José cuánto amaba su padre a Benjamín: —¡Oh Excelencia, deje que yo me quede en lugar de él, y permita que él vuelva a donde nuestro padre!

José ya casi no podía controlar su emoción y mandó que lo dejaran solo. Empezó a llorar tan fuerte que los egipcios del palacio lo oyeron. De pronto José se descubrió a sus hermanos:

—Yo soy José, vuestro hermano.

Todos ellos, muy sorprendidos, no hallaban qué decirle. José siguió:

¡Acérquense a mí! Desde aquel sueño que les conté, Dios ha estado conmigo y aquí estoy para ayudarlos durante esta época de escasez. Vayan a casa y digan a nuestro padre que venga a Egipto tan pronto como le sea posible. Ustedes vivirán en la tierra de Gosén, que es muy fértil. Con la ayuda de Dios, no los dejaré pasar hambre.

Aplicación:

Elena se quejaba porque una de sus compañeritas de escuela había hablado mal de ella, pero pronto la quiso perdonar y dijo:

—Yo perdono a Ana por decir mentiras de mí, pero si todos se ponen contra mí, entonces, nunca olvidaré lo que ella me hizo!

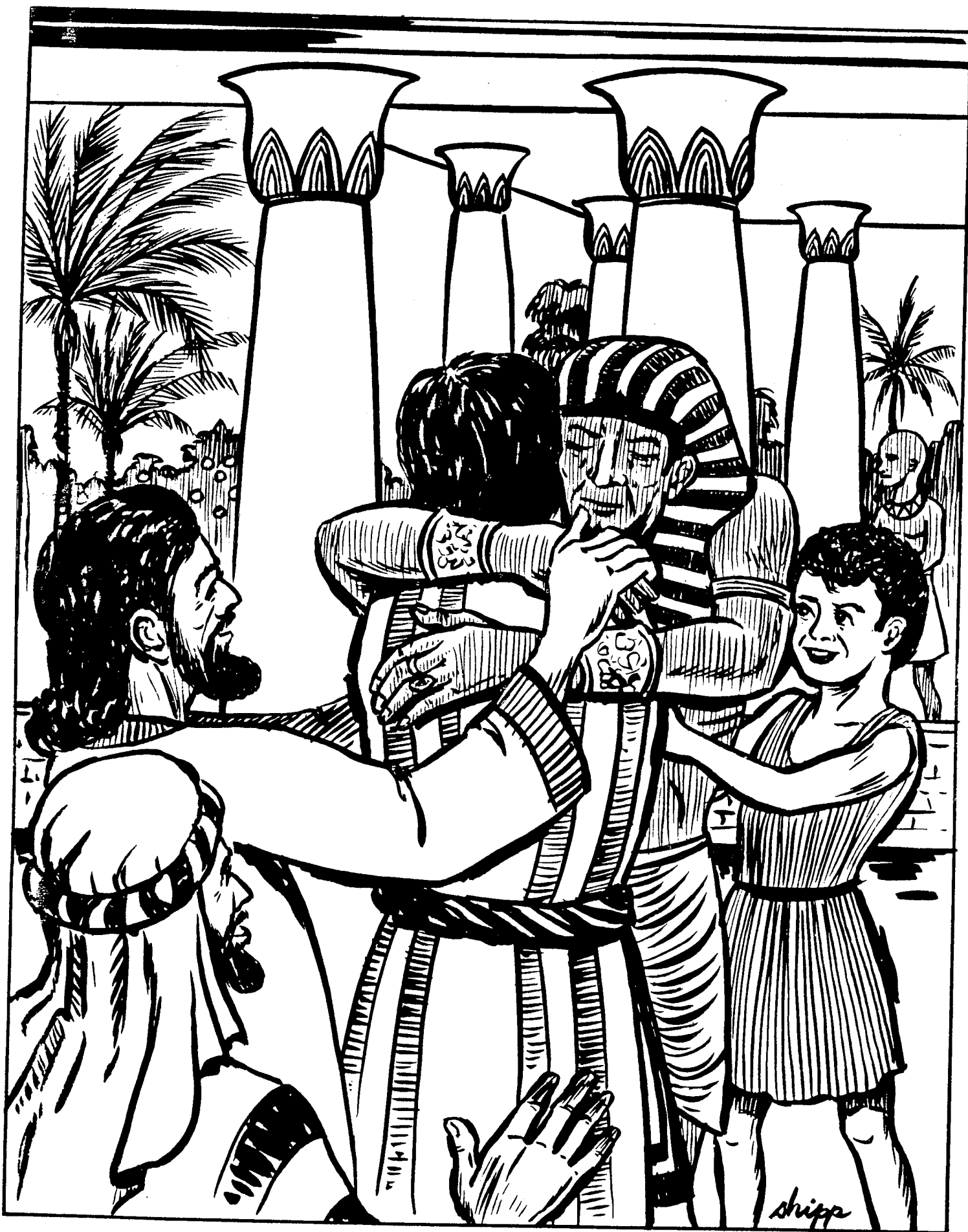
El tiempo pasaba y Elena mantenía cierta distancia entre ella y su compañera.

¿Qué debería haber hecho Elena para demostrar que había perdonado a Ana? ¿Cómo probó José que realmente había perdonado a sus hermanos? ¿Y Jesús? ¿Olvida el Señor nuestros errores cuando nos perdona? ¿En qué consiste el perdón? ¿Cómo podemos demostrar nuestro perdón hacia los que nos hacen un mal?

Material para preparar:

Ilustre la historia bíblica con la ayuda de un franelógrafo, o haga figuras simples, para representar los eventos principales de la vida de José.

Para la aplicación, pinte la cara de una niña enojada.



LA RECONCILIACIÓN DE JOSÉ CON SUS HERMANOS

Génesis 42:24 a 45:23

Texto Bíblico

Génesis capítulo 45:25-50

Versículo para aprender de memoria

Romanos 8:28

Meta

Mostrar cómo “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”.

Lección anterior:

José continuó probando el carácter de sus hermanos, para ver si trataban a Benjamín de la misma manera que lo habían tratado a él, muchos años antes. Cuando finalmente los hermanos probaron su lealtad y amor para con su hermano menor, José lloró, reveló su identidad a sus hermanos y los invitó a vivir en Egipto bajo su protección.

Origen de esta lección:

Los egipcios conocían bien el arte de embalsamar los cuerpos de los muertos. Pensaban que era necesario conservar el cuerpo para que el alma permaneciera con vida. Muchos de estos cuerpos embalsamados se conservan hasta hoy día, con 4,000 años o más de existencia.

Historia Bíblica:

Cuando los hermanos llegaron a casa y le contaron a su padre Jacob lo que les había pasado con José, él se asombró y no les creyó. Pero cuando vio los carruajes que José había mandado para llevarles a Egipto, se animó y dijo:

–¡Esto es todo lo que quiero; mi hijo está vivo y voy a verlo antes de morir!

Israel (Jacob) preparó todo lo que tenía y empezó el largo viaje a Egipto con sus hijos y las familias de ellos. Setenta personas en total, y su ganado.

En el camino pararon en Beerseba para ofrecer sacrificios a Dios. Dios confortó a Israel con una visión. Le dijo que no tuviera miedo de ir a Egipto, pues estaría con él y haría de él una gran nación, conforme a la promesa hecha a su padre Isaac, y a su abuelo, Abraham. Más tarde Dios traería a la familia de Israel de regreso a la tierra de Canaán, donde llegaría a ser una gran nación.

Israel y su familia llegaron finalmente a la frontera de Egipto. Y José, ansioso de ver a su padre amado, salió a su encuentro. Cuando se vieron, José abrazó a su padre y lloró. Entonces José escogió a cinco de sus hermanos para presentarlos al Faraón. Les aconsejó decirle que eran vaqueros para que el Faraón les concediera la tierra de Gosén, una región sumamente buena para criar ganado y ovejas.

Entretanto, la gran escasez todavía seguía en la tierra...

Después de gastar todo su dinero para comprarle comida a José, los egipcios tuvieron que vender todo el ganado, tuvieron que vender sus tierras. Cuando ya no tenían nada más que vender, tuvieron que hacerse esclavos del rey. Al final de los siete años de hambre, José mandó al pueblo que volviera a los campos para que trabajaran como lo hacían antes. Pero, tenían que dar al Faraón una quinta parte de todas sus cosechas.

En todo ese tiempo Jacob y su pueblo prosperaban mucho. El vivió en Egipto diecisiete años, hasta la edad de 147 años. Antes de la muerte de Jacob, José supo que estaba muy grave. Llevando consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraín, corrió al lado de su padre.

Israel, casi ciego, los agarró por el cuello, los besó y le dijo a José:

–Nunca esperaba verlo de nuevo. ¡Pero Dios me permitió verlo y a sus hijos también!

Entonces bendijo los niños; dijo que sus descendientes llegarían a ser una gran nación; pero que Efraín, el menor, sería un poco más importante que Manasés. Israel dió también una parte de su herencia a sus nietos, igual a la de sus propios hijos. Después pidió a José que no lo enterrara en Egipto, sino en su tierra, en el sepulcro de la familia.

Israel convocó a todos sus hijos y cuando acabó de bendecirlos, murió. Todos los egipcios lamentaron su muerte setenta días. Más tarde José pidió permiso al Faraón para ir con sus hermanos hasta Canaán para enterrar a su padre. Un gran cortejo fúnebre, incluyendo muchos nobles egipcios, viajó a Canaán para el entierro.

Al volver a Egipto los hermanos de José se preocupaban pensando que tal vez José se vengaría de ellos ahora que su padre había muerto. Por eso, hablaron con José.

–Antes de la muerte de nuestro padre le pedimos perdón y hoy imploramos nuevamente perdón, pues somos siervos del Dios de su padre.

Pero José les contestó:

–No tengan miedo, ¿acaso soy vuestro juez para castigarlos por sus pecados? Ustedes fueron crueles conmigo pero Dios transformó el mal en bien para salvar la vida de muchos. ¡No tengan miedo! Yo los seguiré protegiendo.

José vivió muchos años, hasta ver sus propios nietos. Cuando tenía ciento diez años, llamó a sus hermanos y les dijo:

–Voy a morir, pero Dios los cuidará y los llevará algún día de regreso a Canaán. Prométanme que se llevarán mis huesos, para que yo sea sepultado junto a mis padres.

Aplicación:

Laura estaba triste porque su familia iba a mudarse a otro país. No quería dejar a sus amigos y su casa donde vivía contenta.

No sabía todavía que precisamente en este nuevo país tendría la oportunidad de conocer mejor a Dios y ser mucho más feliz y bendecida que antes.

Cuando llegaron a ese país. Laura tuvo que vivir en un apartamento donde no había patio, ni lugar donde jugar. Pero ahora ella está muy feliz y agradecida con Dios por haberla llevado a ese nuevo lugar, porque va a una escuela en la cual los profesores son amigos y cristianos; la enseñan a amar a Dios como nadie lo había hecho. Así aprendió que si el Señor está con uno, como estuvo con José en un país extraño, todo saldrá muy bien.

Material para preparar:

Ilustre la historia bíblica con dibujos de figuras sencillas en el pizarrón. Para la aplicación, muestre dibujos recortados de revistas, de una casa bonita, un apartamento, una escuela y una niña orando.



UN HOGAR PARA LA FAMILIA DE JOSÉ

Génesis 45:25 a 50

Texto Bíblico

Éxodo 1:1-2:25

Versículo para aprender de memoria

Mateo 18:6

Meta

Mostrar la necesidad de tener cuidado en la forma de tratar a una persona, pues Dios la ama y tiene un plan importante para ella.

Origen de esta lección:

Los descendientes de Jacob (Israel) se llamaban israelitas. Después de algunos siglos de vida en Egipto, esta familia había crecido mucho en número, con más de un millón de personas.

Historia Bíblica:

Con el pasar del tiempo, llegó un día en que subió al trono un rey que no sabía nada referente a José. Este rey se dio cuenta del enorme crecimiento del pueblo israelita y pensó que podría llegar un día en que serían una amenaza para los egipcios. Entonces decidió esclavizarlos para que construyeran varias obras públicas. Pero a pesar de que los israelitas eran maltratados y tenían que sufrir mucho bajo el yugo de los egipcios, Dios los bendecía con hijos saludables que aumentaban las familias. Por tanto, el Faraón mandó que echaran al río Nilo a todos los varoncitos israelitas recién nacidos para que el pueblo no creciera en número y evitar así una revolución futura de los hijos de Israel con la posibilidad de que dominaran a los egipcios.

Un día, una pareja de los descendientes de Leví, uno de los hijos de Jacob, tuvo un lindo niño. La madre lo amaba mucho y no quería que lo mataran. Por eso lo escondió por tres meses. Pero cuando no pudo esconderlo más, hizo una canastita de junco y la taponó con asfalto y brea para que no le entrara el agua. En esta "camita" acostó al niño. Después puso la canasta en el Río, entre los juncos. Dejó su hija María escondida cerca para ver lo que pasara.

El tiempo pasó y la canasta, con su carga preciosa, siguió flotando en el agua, y la hermana siempre lo observaba. De repente la princesa, hija del Faraón, bajó para bañarse en el río. Se acercó a este lugar y vio la canasta entre los juncos. Mandó una criada a buscarla y cuando la abrió el niño estaba llorando. La princesa se conmovió, pues reconoció que era el hijito de alguna hebrea (israelita). A pesar del mandamiento del rey, decidió quedarse con la criatura.

En ese momento María se acercó a la princesa y le preguntó:

—Señora, ¿quiere que yo vaya a llamar a una nodriza para el bebé?

La princesa dijo que sí y María llamó a la madre del niño. ¡Imagínese! ¡Contrataron a la madre, quien recibió un sueldo de la princesa para alimentar y criar a su propio hijo!

Cuando el niño ya era grande, su madre lo llevó a vivir en el palacio real. La princesa le puso por nombre Moisés, que significa "sacado de las aguas." Este, muy bendecido por Dios, recibió toda la educación posible en aquel país que en ese entonces, era tan culto y poderoso.

Cuando Moisés era ya adulto, salió un día a los campos donde sus compatriotas estaban trabajando. Vio a un egipcio maltratar a uno de los hombres de su pueblo y por eso mató al egipcio. Al día siguiente vio a un israelita pelear con otro israelita, y preguntó al culpable:

—¿Por qué lo golpea?

Este contestó:

—¿Quién lo puso a usted como juez sobre nosotros? ¿Nos va a matar como mató al egipcio?

Moisés tuvo mucho miedo y pensó:

¡Seguro que han descubierto mi crimen!

Cuando el Faraón oyó del asesinato de uno de sus oficiales, quiso matar a Moisés. Pero éste ya había huido a la tierra de Madián en el desierto. Después de una caminata larga y cansado, se sentó junto a un pozo para descansar. Inmediatamente llegaron siete hermanas, hijas del sacerdote de Madián, para dar de beber a su rebaño. En esas vinieron unos pastores que las forzaron a que apartaran su rebaño del pozo mientras ellos le iban a dar de beber a sus animales. Moisés se levantó, las defendió, y dio de beber al rebaño de ellas.

Cuando las hermanas llegaron a casa el padre, Jetro, les preguntó:

—¿Cómo es que vinieron tan temprano hoy?

—¡Un egipcio nos defendió de aquellos pastores y dio agua a nuestras ovejas! Entonces el padre preguntó:

—¿Quién es él? ¿Porqué no lo invitaron a venir aquí? ¡Vayan a llamarlo para que coma con nosotros!

En esa tierra lejana Moisés se hizo amigo y socio de Jetro. Cuidó los rebaños de él y se casó con una de sus hijas.

Aplicación:

Dos niños muy ricos, Gerardo y Eduardo, tenían dos amigos cristianos pobres: Pedro y Marcos. Gerardo y Eduardo sentían dolor por sus compañeros. Por eso pidieron a sus padres ayudarles. Los padres de Gerardo estaban de acuerdo y ayudaron a Pedro y su familia. Y los padres de Eduardo dijeron que ayudarían a Marcos y a su familia.

Después de algunos años Eduardo decidió:

—Vamos a dejar de ayudar a Marcos! El tiene doce años y es suficiente grande como para conseguir un empleo como sirviente. Ahora podrá sostener a su familia sin nuestra ayuda.

En cambio Gerardo pensaba matricularse en el colegio y quería que su amigo Pedro tuviera la misma oportunidad de estudiar. Por eso pidió a sus padres que continuaran ayudando a su amigo. Después de muchos años de estudio en las mismas clases, Gerardo y Pedro fueron a un seminario donde aprendieron a ser evangelistas.

Pero el pobre Marcos tuvo que salir de la escuela y trabajar mucho para sostener la familia. Nunca tuvo la oportunidad de matricularse ni siquiera en un colegio, ni de estudiar cursos bíblicos. Pero a pesar de eso siempre trató de ser buen cristiano.

Observando a través de los años, Eduardo se puso a pensar:

—¡Veo ahora lo que Marcos podría haber hecho con su vida si hubiera tenido la misma oportunidad que Pedro! Ahora me doy cuenta de la importancia de ayudar a una persona necesitada, pues Dios puede tener un plan especial para él.

Material para preparar:

Haga una canastita de paja o ramitas y fórrala con barro. Ponga un muñequito dentro de ella. Hágala flotar en una palangana de agua donde habrá puesto también algunas ramitas de juncos, amarradas en un pedazo de poliestireno. Prepare figuras de esta historia bíblica conforme a la ilustración de la página opuesta.

En cuanto a la aplicación, muestre cuatro niños, recortados de revistas, para representar a los muchachos mencionados.



NACIMIENTO, JUVENTUD Y FUGA DE MOISÉS

Éxodo 1:1-2:25

Texto Bíblico

Éxodo 3:1-7:13

Meta

Enseñar a los niños a no tener miedo de hablar de Dios y de Jesús y a pedir siempre la ayuda del Señor.

Lección anterior:

Haga una lista de preguntas sobre la última lección.

Origen de esta lección:

En la antigüedad la gente siempre se quitaba los zapatos al entrar en un lugar sagrado para adorar a Dios. Todavía existe esta costumbre entre algunas naciones orientales.

Historia Bíblica:

Un día Moisés condujo el rebaño de su suegro al monte Horeb (Sinaí). De repente un ángel se le apareció en una zarza que ardía (arbusto en fuego). Moisés notó que la zarza no se consumía y fue a ver lo que pasaba. De repente el Señor lo llamó desde el arbusto.

Moisés le respondió:

—¡Héme aquí!

Y la voz dijo:

—¡Quítate las sandalias de tus pies porque este lugar es santo! Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Veo las aflicciones de mi pueblo en Egipto. Por eso lo liberaré y lo llevaré a la tierra que prometí a sus padres. Moisés, quiero que tú seas el intermediario entre el Faraón y Yo, para que los israelitas regresen a Canaán.

Moisés, asustado, contestó a Dios:

—Pero, ¿quién soy yo, Señor, para pedir la libertad de mi pueblo al Faraón?

Entonces Dios le dijo:

—¡Yo te ayudaré!

—Pero, Señor, si digo a los israelitas que el Dios de sus padres me envió, y ellos preguntaran el nombre de este Dios, ¿qué quieres que yo les diga?

Y el Señor le reveló:

—Diles que el “Yo Soy” (que significa el único Dios Eterno que existe y existirá para siempre) es el que te dio autoridad. Ahora vé, únete a los israelitas y cuéntales lo que voy a hacer. Ellos te escucharán. Dile al Faraón que el Dios de los hebreos está contigo. Pídele permiso para que el pueblo viaje por tres días por el desierto.

Sin embargo Moisés, resistiendo todavía, se excusó así:

—Pero, ellos no me creerán a mí ni siquiera me oirán!

—Moisés, ¿qué es lo que tienes en la mano?

—¡Una vara!

—¡Tírala al suelo!

Moisés obedeció y echó la vara contra tierra. Esta se transformó en una culebra espantándolo. Entonces Dios le ordenó:

—Toma la culebra por la cola.

Cuando Moisés la tomó, se hizo vara de nuevo. Dios le dijo:

—Si alguien no quiere creer, a pesar de lo que tú puedes hacer con el poder que te concedí, coge agua del río y vacíala en el suelo. Yo haré que se cambie en sangre. Será una demostración de mi poder a través de ti.

Pero Moisés objetó:

—¡Bueno, Señor, yo ni soy un buen orador!

Dios le contestó:

—Y ¿no soy Yo el que hace que el hombre hable? ¡Pues, te ayudaré a decir todo lo que convenga!

Moisés quiso protestar asustado todavía:

—Señor, mande a otra persona en mi lugar.

Finalmente el Señor se irritó respondiéndole:

—Tu hermano Aarón será tu portavoz; anunciará las palabras que te ordene. Los ayudaré dirigiéndolos en todo lo que tendrán que hacer.

Por fin Moisés obedeció y volvió a Egipto. En el camino se encontró con su hermano y juntos fueron al encuentro de los líderes de Israel a explicarles su misión.

Cuando llegaron a Gosén donde vivían los esclavos israelitas, llamaron a los ancianos y les contaron que Dios los liberaría.

Ahora, confiados en el Señor, los dos se enfrentaron al poderoso Faraón. Le pidieron autorización para llevarse a los esclavos. El Faraón, furioso, contestó:

—¿Quién es este Dios? ¿Por qué debería yo obedecerle y dejar que mis esclavos se vayan?

Para vengarse el Faraón mandó que los israelitas trabajaran doble en la construcción de las grandes obras del rey, además de imponerles varias restricciones. Y, si no cumplían sus órdenes, serían castigados severamente. Los esclavos empezaron entonces a quejarse a Moisés y a Aarón de sus problemas.

Entretanto el Señor confortó a Moisés y lo mandó nuevamente al Faraón para avisarle que vendría una serie de plagas destructoras si el rey no obedecía a la Voz Divina.

Para destacar esta amenaza dieron una señal al Faraón. ¡De repente la vara de Aarón se transformó en serpiente! Pero, el Faraón convocó a sus magos que hicieron lo mismo usando sus ciencias ocultas. Sin embargo la serpiente de Aarón devoró a las otras. Aún así el Faraón no se convenció.

Aplicación:

Muchas veces no queremos hacer caso a nuestros padres, como Moisés al principio no quiso obedecer las órdenes del Señor. Al igual que Moisés, encontramos excusas cuando no nos conviene hacer la voluntad de nuestros padres. Por ejemplo, es mucho más divertido jugar bola o jugar en la calle con nuestros amigos que quedarse en casa haciendo las tareas. Por eso tratamos de inventar razones por las cuales desobedecemos.

Pero, recuerde que Dios nos mandó obedecer a los padres y también a la Biblia. Esta orden se encuentra en Efesios 6:1,2. Al final de cuentas Moisés tuvo que cumplir la voluntad de Dios. Hubiera sido mejor si hubiera obedecido desde el principio. Nosotros también tenemos que obedecer. ¿Por qué no hacerlo sin tardar en vez de inventar excusas?

Material para preparar:

Haga una caja en forma de televisor; en él muestre las figuras y escenas representadas en la historia bíblica.

En cuanto a la aplicación, use figuras de niños y de alguna profesora, que podrá encontrar en revistas.



LA ZARZA ARDIENTE

Éxodo 3 a 7:13

Texto Bíblico

Éxodo 7:14-10:29

Versículo para aprender de memoria

Juan 3:16

Meta

Destacar lo difícil que es luchar contra Dios.

Lección anterior:

Haga una lista de preguntas sobre la última lección.

Origen de esta lección:

Los egipcios rendían culto a muchos diferentes dioses - el sol, la luna, el Río Nilo, el ganado, la culebra, y muchos otros de la imaginación de ellos. No conocían al verdadero Dios de los cielos. Por eso fue necesario probarles que existe un solo Dios poderoso y supremo.

Historia Bíblica:

Nuevamente Dios mandó que Moisés y Aarón buscaran al Faraón, rey de Egipto para decirle:

—¡El Señor Dios de los hebreos le ordena que deje a su pueblo salir de Egipto para adorarle en el desierto!

Mas el corazón del Faraón se endureció y no quiso dejar salir a los israelitas al desierto. Entonces Moisés mandó a Aarón a que extendiera su vara y tocara el agua del río. Cuando lo hizo toda el agua se convirtió en sangre. Los peces murieron, el río quedó contaminado y los egipcios no tenían agua para tomar.

Una semana después Moisés volvió a pedir al Faraón que dejara ir al pueblo al desierto, pero no lo escuchó. Aarón extendió su vara otra vez sobre los ríos y de ellos salieron millones de ranas que entraron en el palacio real y en las casas del pueblo. Disgustado el rey les dijo a Moisés y a Aarón:

—¡Quiten las ranas de aquí y dejaré que el pueblo haga sacrificios a su Dios!

Pero cuando todas las ranas desaparecieron el Faraón no cumplió su promesa.

Por tanto el Señor ordenó que Moisés tocara el polvo de la tierra con su vara, y tan pronto como lo tocó aparecieron millones de piojos. Todos los animales y todas las personas fueron contaminados por esos parásitos.

Los magos trataron de hacer lo mismo, pero no lo consiguieron. Por tanto dijeron al Faraón:

—¡Esto fue hecho por la mano de Dios!

A pesar de todo, el Faraón no escuchó.

Dios volvió a mandarle a Moisés que amenazara al Faraón y lo persuadiera pronto. No le importó al rey. Por eso Dios mandó un enorme enjambre de moscas sobre la tierra.

Como antes, el Faraón no quiso obedecer a Dios. Exigió que los esclavos adoraran al Señor sólo dentro del país.

Moisés replicó que el Señor ordenaba que su pueblo fuera al desierto y que así debería ser hecho.

El Faraón finalmente se puso de acuerdo con Moisés, pero advirtió a los israelitas no irse muy lejos. Moisés oró pidiendo que Dios retirara las moscas, pero cuando su solicitud fue atendida el Faraón cambió de idea de nuevo.

La siguiente plaga fue una enfermedad que mató casi todos los animales de los egipcios. Sin embargo, el Faraón no permitió que el pueblo de Dios saliera al desierto a adorarlo.

La sexta plaga cayó cuando Moisés esparció ceniza en el aire, lo que causó terribles heridas en los cuerpos de los egipcios, y hasta en los magos. Pero a pesar de todo, el corazón del Faraón no se conmovió.

Después vino una lluvia de granizo tan violenta como jamás había habido.

Esta destruyó las cosechas, árboles y todos los animales y personas que estaban en el campo. Y nuevamente la tierra de Gosén no fue tocada.

El Faraón se asustó y llamó a Moisés y Aarón para decirles:

—Esta vez reconozco que pequé; nosotros los egipcios estamos equivocados. Anuncie a su Dios que no podemos aguantar más. ¡Pueden irse!

Una vez que la tempestad pasó, el Faraón continuó con su obstinación, volviéndose para atrás.

Después vino la plaga de los saltamontes que cubrieron los campos y entraron en todas las casas. Destruyeron la vegetación que había escapado de la lluvia de granizo.

Entonces el Faraón imploró:

—¡Por favor, quiten los saltamontes de aquí!

En seguida el Señor envió un viento que barrió esa plaga hasta el Mar Rojo; pero cuando el Faraón se vio libre, su corazón se endureció de nuevo y no dejó ir al pueblo.

Por tanto fue necesario que una plaga más se abatiera sobre Egipto. Entonces Moisés extendió las manos en dirección del cielo e inmediatamente la oscuridad bajó por tres días de modo que ninguno podía ni siquiera salir de la casa. Sin embargo en la tierra de los israelitas la luz del sol continuaba brillando. Luego el Faraón llamó a Moisés y le ordenó:

—Bueno, vayan en seguida a adorar a su Dios y llévense las familias, ¡pero los rebaños y el ganado que tienen se quedan aquí!

Moisés le respondió con valor:

—¡De ninguna manera! ¡Es preciso que llevemos nuestros rebaños para adorar a Dios!

El Faraón gritó con histeria, ya olvidando el poder de Dios:

—¡Salgan de aquí! ¡si ustedes dos vuelven, morirán!

Entonces Moisés añadió:

—¡Así será o Faraón! ¡Nunca más veremos su cara!

Aplicación:

Es muy difícil luchar contra una persona fiel a Dios. El poderoso Faraón no pudo vencer a Moisés ni a los esclavos, porque Dios los protegía. Ellos eran su pueblo. El Faraón trataba de luchar contra Dios, pero el Señor es demasiado poderoso para un simple rey.

Hay personas hoy en día que intentan luchar de la misma manera contra Dios y su pueblo. La única cosa que se logra así es el sufrimiento, pues jamás arruinará los propósitos de Dios.

A muchos cristianos los mataron para impedir que hablaran de Jesús. Aún así no consiguieron que dejaran de amar a Dios o de hablar de Él. Los enemigos pueden matar el cuerpo, pero nunca lograrán matar el alma. Dios llevará esos mártires fieles a vivir con Él. Jamás permitirá que se impida la difusión de su Palabra.

Material para preparar:

Muestre recortes de revistas y periódicos de algunos de los líderes mundiales (tales como Hitler, Nerón, Stalin, Mao, etc.) que lucharon contra Dios y su pueblo.



LAS PLAGAS

Éxodo 7:14 a 10:29

Texto Bíblico

Éxodo 11:9-15:21

Versículo para aprender de memoria

Josué 1:15

Meta

Mostrar que a través de la obediencia total a Dios podemos usar su poder a favor nuestro.

Origen de esta lección:

El primer nacido de toda familia egipcia era el heredero de mayor importancia. En la casa de la familia real el primer nacido era el sucesor "divino" al trono. Dios consideraba a Israel como su "primogénito". El Faraón impidió que el primer nacido de Dios obedeciera sus ordenes y por eso el Señor lo castigó quitándole la vida a todos los primogénitos de Egipto.

Historia Bíblica:

Después de nueve terribles plagas, Dios dijo a Moisés y a Aarón:
—Los israelitas deben prepararse para partir. Estas son las instrucciones: Cada jefe de familia matará un cordero; con su sangre pondrá una marca en la puerta de su casa. Preparará también una cena especial para comer inmediatamente antes de la huida.

Moisés comunicó todas estas instrucciones al pueblo y añadió:

—Hoy a la media noche, Dios mandará un ángel que pasará por todo Egipto. Traerá la muerte al hijo mayor de todas las casas que no tienen sangre en los marcos y en los postes de la puerta. Para que no mueran, ningún israelita podrá salir de casa hasta el amanecer. Todos deben estar listos para viajar esperando la señal de la ida.

Esta comida de media noche fue llamada la "Cena de Pascua", pues esta palabra quiere decir "pasar por encima". ¿Puede usted ver como esta palabra se relaciona con la sangre en las puertas y el ángel de Dios? Dios mandó que se celebrara la Pascua siempre, todos los años, y que los padres contaran a los hijos y nietos lo que había sucedido aquella noche.

Como los egipcios no se guiaban por órdenes divinas, no pusieron sangre en las puertas de sus casas. Entonces a media noche el ángel quitó la vida de todos los primogénitos de Egipto, inclusive la de los animales. Hasta el mismo Faraón se despertó de noche y encontró muerto a su hijo heredero al trono.

Golpeado por la muerte inesperada de su hijo, el Faraón llamó a Moisés y Aarón y los expulsó gritando:

—¡Salgan de aquí, llévense a sus familias y todo el ganado que les pertenece y vayan a adorar a su Dios!

Como los israelitas eran esclavos y no tenían muchas posesiones, Dios mandó que pidieran joyas y ropas a los vecinos egipcios en pago de sus servicios durante la larga y dura esclavitud.

Entonces 600,000 hombres, sus esposas e hijos (una verdadera multitud de gente) y todo su ganado viajaron al desierto para recibir más instrucciones del Señor.

Moisés y Aarón los conducían pero era Dios el Todo Poderoso que los guiaba...de día por una gran nube y de noche por una columna de fuego que iluminaba el camino. Así los israelitas empezaron su largo viaje a la tierra prometida...

Pero cuando el Faraón supo que los israelitas se habían marchado, nuevamente cambió de idea. Reunió a su ejército y salió tras ellos. Al llegar cerca del Mar Rojo el pueblo vio el tumulto del ejército que se acercaba rápidamente. Se vieron cercados entre el mar y los soldados egipcios. Entonces en ese momento de desesperación se quejaron a Moisés acusándolo de haberlos llevado al desierto a morir. Moisés contestó con calma:

—No tengan miedo, esperen y verán como el Señor los salvará. Él luchará por ustedes pues los ama.

Entonces la nube que los conducía se puso entre los soldados y el pueblo de Dios para cegar a los egipcios.

En ese momento de confusión, Dios le dijo a Moisés que extendiera su vara sobre el mar. Cuando lo hizo el Señor mandó un viento fuerte que sopló toda la noche y partió las aguas. Se abrió un camino en medio del mar. Las aguas se separaron como si fueran dos enormes paredes de masa líquida.

Cuando amaneció, la nube se levantó y el Faraón y su ejército vieron a los israelitas que cruzaban el mar. Quisieron hacer lo mismo para perseguir al pueblo de Dios y sujetarlos de nuevo. Pero de repente los caballos y carruajes de los egipcios se atollaron. Fue entonces cuando el Señor ordenó a Moisés que extendiera la vara nuevamente sobre el mar. Cuando lo hizo las aguas volvieron a su lugar y todo el ejército fue cubierto por el mar embravecido.

Finalmente los israelitas creyeron que Dios los había salvado de sus enemigos. En seguida todos agradecieron y alabaron al Señor.

Aplicación:

Cinco niños jugaban cuando una voz los llamó:

—¡Vengan hijos, vengan a oír una linda historia bíblica!

Todas las tardes esa mamá cristiana enseñaba la voluntad de Dios a sus hijos y ellos la recompensaban con amor.

Un día, María, la mayor, dijo:

—Mamá, papá me da lástima. Él está echando a perder su vida bebiendo tanto, ¿verdad?

A esto replicó su hermano Francisco:

—No veo nada malo en que papá tome un poco. Él trabaja mucho y al final del día necesita un trago para sentirse mejor.

La mamá, con una mirada preocupada, contestó:

—Fran, tu padre tiene muchas cualidades buenas que debemos respetar; ¡pero no podemos decir que una cosa mala es buena!

Los años pasaron y cuatro de los hijos crecieron firmes en la fe. Se casaron con cristianas. Sus hijos se hicieron buenos obreros de Dios. Aprovecharon las bendiciones divinas porque escucharon los consejos sabios de su madre y obedecieron los mandamientos divinos.

Fran, entretanto, siguió su decisión errada de joven. Permitió que su padre lo influyera al mal, se volvió él también rebelde contra Dios, como el Faraón de Egipto.

Material para preparar:

Use el franelógrafo para enseñar la historia bíblica haciendo, si fuera necesario, las figuras conforme a los modelos de la página anexa. En cuanto a la aplicación haga un cartel pegando figuras de revistas que representen a una madre que lee para sus hijos.



LA HUIDA DE ISRAEL AL DESIERTO

Exodo 11:9 a 15:21

Texto Bíblico

Éxodo 16-18

Versículo para aprender de memoria

Romanos 8:28

Meta

Explicar cómo Dios nos cuida.

Lección anterior:

Prepare una lista de preguntas sobre esa lección.

Origen de esta lección:

En el desierto casi no hay agua ni árboles sólo arena, piedras, calor... ¡Imagínese! El desierto del sur queda entre el Mar Rojo y el Monte Sinaí. Esta tierra todavía es muy seca y casi inhabitada. Fue por este desierto por donde Moisés dirigió el pueblo rumbo a su encuentro con Dios en el Monte Sinaí.

Historia Bíblica:

El pueblo de Israel continuó su viaje bajo la protección divina, después de pasar tranquilamente por las aguas del Mar Rojo. Pero no se daba cuenta de esta protección. Un día cuando el pan se estaba acabando y todo el mundo tenía sed, empezaron a reclamar otra vez:

—Habría sido mejor quedarse en Egipto donde había bastante comida o aun ser castigados por el Señor en vez de estar en el desierto y morir de hambre.

¡Qué falta de fe, después de ver cómo Dios los había salvado tantas veces! Pero una vez más el Señor Dios oyó sus quejas y dijo a Moisés que desde el día siguiente en adelante haría llover pan y por la tarde habría carne. Luego Moisés llamó al pueblo de Israel y contó el plan de Dios. Los israelitas vieron la gloria del Señor aparecer dentro de una nube. Solamente así creyeron que Dios había oído sus quejas e iba a cuidarlos.

Cuando Dios promete, ¡siempre cumple sus promesas! Esa misma tarde el campo se cubrió de codornices (un pájaro sabroso). La mañana siguiente cuando el rocío evaporó, todo el campo estaba cubierto de una substancia extraña, parecida a escamas de pez. Maravillados por lo que Dios les ofrecía los israelitas exclamaron:

—¿Man ju, man ju?

En hebreo "man ju" quiere decir "¿qué es esto?" Esa substancia recibió el nombre de maná, que es derivado de la expresión "man ju".

Moisés les explicó con paciencia y cariño, diciendo:

—Es el pan que el Señor nos da. Recojan la cantidad necesaria para un solo día y nada más de esa, pues Dios lo proveerá fresco todos los días. Sin embargo el sexto día recogerán el doble porque el próximo día (el sábado) será día de descanso y el maná no aparecerá.

Luego el pueblo corrió a juntar el maná y a prepararlo haciéndolo harina. Pero algunas personas no obedecieron las órdenes de Dios. Recogieron más de lo que necesitaban para guardarlo hasta el día siguiente. Pero vea lo que pasó: ¡el maná se llenó de bichos! Otros no guardaron suficiente el sexto día y fueron a buscarlo el sábado pero no hallaron nada y tuvieron que pasar hambre. Dios quería enseñar a su pueblo a confiar en Él y a obedecer sus mandamientos.

Finalmente llegó el día en que el pueblo viajó para otro lugar. Siguió la nube de día hasta llegar a un lugar llamado Refidim, donde pararon. Nuevamente este pueblo tan bendecido se puso a reclamar porque no había agua para tomar. A pesar de que Dios les había dado de comer cada día, los israelitas no tenían suficiente fe para creer y confiar en la providencia divina. Impacientes con

Moisés, los infieles dijeron:

—¿Por qué nos trajo aquí para morir de sed en el desierto?

¡Algunos de los más rebeldes aun querían apedrearlo!

Una vez más, Moisés pidió a Dios que ayudara a esta gente tan ingrata. Entonces el Padre Eterno le dijo que escogiera a algunos de los ancianos, que llevara su vara y subiera al Monte Horeb. Al llegar allá Dios le dijo que tocara una roca con su vara. Cuando Moisés obedeció a Dios, salió agua pura y cristalina de la roca delante de los ancianos. Nuevamente el Señor ayudó a su pueblo en el momento de dificultad.

Aplicación:

Un sábado tres hermanos, Juan, Carlos, y Antonio decidieron ir a la finca de su tío para ayudarle a pintar el pañol. Pensaban parar en el camino a merendar debajo de un árbol. Pero después de caminar por una hora se dieron cuenta de que habían olvidado la comida y decidieron continuar la larga y cansona caminata a pesar de tener mucha hambre. Cuando llegaron a la casa del tío, no había nadie y la casa estaba atrancada. Sorprendidos discutieron entre sí:

—Habría olvidado nuestro tío que veníamos hoy? ¿Dónde estará? ¡Estamos muertos de hambre! El camino es demasiado largo para volvernos sin comer nada.

Uno de ellos sugirió:

—Vamos a la pulpería a ver si alguien sabe dónde está él.

Buscaron información sin resultado, pues nadie tenía noticias del tío de ellos. Al ver una cantidad de cosas ricas para comer murmuraron:

—Robemos un banano, una manzana y algunos caramelos...

Pero antes de coger cualquier cosa uno de ellos exclamó:

—¡No, esto es una tentación de Satanás! ¡Recuerden que Dios nos enseña a no robar! Tenemos que confiar en Él, pues es seguro que Él nos cuidará si pedimos con fe.

Entonces volvieron a la casa del tío ausente. Pararon por algunos minutos para oír y pedir ayuda divina. Cuando llegaron a la casa del tío vieron que ya había regresado. ¡Ahora todo iba bien! Dios contestó sus oraciones...

Su tío les explicó que había llevado a un vecino al médico, y en la prisa se le había olvidado dejarles un recado para avisarles.

Más tarde, cuando los tres se sentaron a la mesa para satisfacer su hambre, dieron gracias a Dios por haberlos cuidado.

Material para preparar:

Haga tiendas de papel o de tela café. Use galletas delgadas para representar el maná; mézclelas con miel de abeja, móldelos en forma redonda y lisa. Recorte en papel algunas codornices (pájaros). Amontone algunas piedras para representar la montaña y salpique un poco de agua sobre ella para mostrar cómo el agua brotó de la roca para el pueblo de Dios. Esta escena debe ser montada en un molde o recipiente hondo para que el agua no dañe la mesa.



EL AGUA DE LA ROCA Y EL MANÁ DE LOS CIELOS

Éxodo 16 a 18

Texto Bíblico**Versículos para aprender de memoria**

Exodo 19-32

Los diez mandamientos

Meta

Destacar la importancia de adorar sólo a Dios en vez de idolatrar imágenes u objetos. Enseñe la necesidad de confiar en Dios, no en otras personas, "santos", imágenes.

Lección anterior:

¿Qué hizo Dios para alimentar a su pueblo en el desierto? ¿Por qué cree usted que Él lo condujo por ese camino?

Origen de esta lección:

La palabra pacto significa acuerdo. Dios hizo un pacto provisional para perdón de pecados con los israelitas, exigiendo el sacrificio de animales. La ofrenda de estos animales simbolizaba la purificación de los pecados.

Historia Bíblica:

Los israelitas salieron de Refidim y viajaron hasta el Monte Sinaí, donde Dios había hablado con Moisés antes, cuando apareció dentro de la zarza que ardía. Un día la voz del Señor habló con su siervo Moisés:

—¡Si ustedes me obedecen serán mi pueblo escogido; un reino de sacerdotes y una nación santa!

Todos prometieron seguir los mandamientos divinos y escuchar las otras órdenes que Moisés les comunicaba.

El tercer día hubo relámpagos y truenos. De repente apareció una nube espesa sobre el monte. La trompeta sonó y todo el pueblo se acercó a la montaña, con respeto...El Señor bajó en fuego y la montaña cubierta de humo, temblaba toda. Luego el Dios Eterno escribió en tablas de piedra los Diez Mandamientos, que serían la constitución básica de la ley divina para Israel. Cuando vio al pueblo asustado, Moisés dijo:

—¡No teman! ¡Dios sólo desea que ustedes lo respeten y siempre lo obedezcan para que no mueran!

Cuando Moisés se acercaba a la nube oscura, el pueblo se retiraba. Teniendo él en su poder las leyes dadas por Dios, las repitió al pueblo, todos exclamaron:

—¡Prometemos obedecer los mandamientos divinos!

Al día siguiente, Moisés construyó un altar al pie de la montaña, derramó sobre este altar la mitad de la sangre de algunos bueyes sacrificados al Señor, para consagrarlo. Entonces repitió los mandamientos y el pueblo reafirmó su voluntad de obedecerlos. En ese momento, Moisés roció el resto de la sangre sobre el pueblo diciendo:

—¡Esta es la sangre del pacto entre Dios y su pueblo para consagrarlo.

Más tarde el Señor llamó a Moisés al monte. Llevó a su siervo Josué y se quedaron allí cuarenta días y noches para recibir instrucciones detalladas del Señor.

Entretanto, este pueblo inconstante empezó a pensar que esos dos nunca bajarían del monte. Una vez más entonces se quejaron y olvidaron la promesa que le habían hecho a Dios.

Aarón, que no tenía el valor de Moisés, fue persuadido por el pueblo a esculpir un becerro de oro, y lo puso en medio del campamento.

Entretanto el Señor vio al pueblo adorar al ídolo que era el nuevo dios de ese pueblo. Por eso el Señor enojado, dijo a Moisés:

—¡Voy a levantar otra nación de tus hijos, Moisés! ¡Destruiré a todos los que no merecen ser mi pueblo!

Pero Moisés, humilde y valiente, pidió a Dios que diera una segunda oportunidad al pueblo. Él y Josué descendieron del monte con las dos tablas de la Ley. Moisés se dirigió al campamento y viendo la falsedad del pueblo, quebró las dos tablas en el suelo. Tomó el becerro de oro, lo quemó, lo hizo polvo, lo esparció en el agua e hizo que el pueblo tomara esa agua amarga.

Preguntó a Aarón que por qué había permitido que el pueblo cometiera un pecado tan horrible, a lo que contestó Aarón:

—Me pidieron que hiciera dioses para guiarlos, pues ninguno sabía lo que le había pasado a usted. Por eso mandé que trajeran todo el oro que tenían (en forma de argollas, zarcillos, collares, etc.), lo derretí y se transformó en ese becerro de oro.

Muy furioso, Moisés se quedó parado en la entrada del campamento y gritó:

—¡El que es del Señor, venga hasta mí!

Todos los de la tribu de Leví (la tribu de Moisés y Aarón se hicieron al lado de Moisés). Y éstos, valientes y fieles a Dios, empezaron a castigar a los más responsables de este hecho tan malo de idolatría. Entonces ese día murieron por la espada tres mil personas que adoraron el becerro de oro y se entregaron a las orgías asociadas con la idolatría.

Al día siguiente Moisés pidió a Dios que perdonara a los idólatras que todavía estaban vivos. Si el Señor no les perdonaba, Moisés se ofrecía para morir por el pueblo. Pero el Señor le contestó:

—¡Todos los que pecaron contra mí tendrán que pagar por sus propios pecados!

Por esto el pueblo pasó por muchas pruebas y varios castigos como pago por sus pecados. Luego Dios le ordenó a Moisés que cortara dos tablas más de piedra, iguales a las primeras que quebró, y el Señor escribió nuevamente los Diez Mandamientos.

Aplicación:

Haga un ídolo, una ilustración de un ídolo o de cualquier otro "santo". Explique que muchas personas hoy en día pecan contra Dios de la misma manera que los israelitas. Puntualice que el simple hecho de orar delante de una imagen o de usar esta imagen o un retrato como "intermediario" entre nosotros y Dios es idolatría. Basado en los Diez Mandamientos y en los resultados de la idolatría de Israel, converse con la clase sobre los resultados de estas prácticas. Termine preguntando:

—¿Sólo quién debe ser objeto de nuestra alabanza?

Material para preparar:

Construya pequeñas tiendas para hacer un campamento. Ponga muñecos de papel entre las tiendas. Construya también una montaña con piedritas de cascajo o de otro material. Represente la sangre con una mezcla de agua con anilina roja o salsa de tomate. Haga un becerro con papel dorado. Arregle tablas de piedra, hechas de papel o barro para representar las de los Diez Mandamientos. Use algodón para representar las nubes alrededor del Monte Sinaí.



LOS DIEZ MANDAMIENTOS

Éxodo 19 a 32